

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 16 de Abril de 1880.

TEATRO MAIQUEZ.

INAUGURACION,

mañana sábado con el drama del Sr. Sellés,

EL NUDO GORDIANO

y

AVENTURAS DE UN CESANTE.

A las 8 1/2

ECOS DE MADRID.

—0—

15 de Abril de 1880.

Todo se acaba, hasta las tibias y poéticas mañanitas de Abril. Los aficionados á madrugar y las niñas de ojos lánguidos están desesperados. Las lilas abren sus pétalos y exhalan ese suave perfume que anuncia la primavera; pero los adoradores de esta hermosa y fugitiva flor no pueden ir á contemplarla á la casa de Campo ni al Retiro.

Todo se vuelve á los madrugadores consultar el barómetro y el termómetro.

—Oh! dicha! la aguja se inclina hácia el buen tiempo, la temperatura sube....

Pero una hora después, la pérfida aguja marca lluvias ó tempestades y la temperatura baja. Amanece el cielo despejado, brilla el sol, desde el lecho se adivina un gran día... Pronto, á vesti se á recorrer las calles del Parque de Madrid... Se abre el balcon y... *aschuch*.

¡Díntrel! Ya nos hemos constipado; ese airecillo es el de las pulmonías... ¡adios! ya se encapota el cielo, hueve, penetra el frío hasta los huesos...! Con la capa y bien abrigados á la calle... Parece que ya no hace tanto frío... ¡Con efecto las nubes huyen, el sol brilla y calienta... *aschuch!* Este estornudo es de calor... suda uno como en Julio. Cáspital en esta calle sombría, se hieta uno.

¿Quién resiste tan rudos cambios? ¡Tal es la bella Primavera de Madrid!

—Este tiempo es horrible!
—Hace ya muchos años que no hacia un tiempo tan magnífico.
—Las calles se llenan de barro!
—Los campos se inundan de agua!
—No puede uno salir de casa!
—La cosecha será magnífica!
—Se pone uno de un humor endiablado!
—La alegría rebosa en el corazón!
—Esto no se puede sufrir!
—Esto es una bendición!
—Tal es la diversa impresion que experimentan los habitantes de la

ciudad y los habitantes del campo.

—A donde va V. tan de prisa?

—A la sociedad de animales.

—Como? ¿ue?

—Quiero decir á la Sociedad protectora de animales y plantas.

—Y que tal marcha?

—Admirablemente.

—Los socios...?

—Son ya todas las personas más distinguidas de Madrid.

—Y hay proyectos?

—Pirámides! Ya verá V. en Mayo qué exposicion, que fiestas...!

Y todo por amor á los irracionales!

Precisamente!

También hay caridad para los niños pobres.

Donde la hermosa mitad del género humano pone su planta, nacen flores. Las damas han ideado una rifa destinando su producto á la creacion de un asilo para los miseros parvulillo; los Reyes, la Princesa, las infantas, las más distinguidas señoras de la aristocracia han hecho donativos y todas las tardes se reunen en el elegante patio de Colon en el Ministerio de Ultramar, los que aspiran á los favores de la suerte.

—La fortuna es segura entrando allí, decía anoche en un salon un diputado centralista.

—Y los que gastan el dinero y se quedan sin lotes? le preguntó una dama.

—Ven á las mugeres más bellas de Madrid, haciendo obras de caridad.—¿Puede darse mayor fortuna?

—No más galantería!

Cambio de decoracion.

La campanilla de la hermandad de la Paz y Caridad resuena por las calles de Madrid y despierta en el alma una emocion dolorosa.

Los vendedores gritan:

—La silve que cantan los presos al reo que está en capilla!

—Conque segun eso...?

—Si por cierto, el infeliz Otero vá á pagar su delito.

—Y que ha pasado, que ha pasado? preguntan con avidez las gentes.

Los periódicos se apresuran á responder á esta pregunta hasta con lujo de detalles:

—Oyó la sentencia con serenidad, dicen: vestia pantalon, chaleco y chaqueta de pana; almorzó en la capilla tortilla de yerbas, carne asada, pasas y almendras que le fueron servidas en bandeja de plata, á las ocho tenia 61 pulsaciones, á las cuatro 102 á las cinco 110.—Durmió, paseó, leyó en un libro piadoso, no quiso recibir á su hermana, era hombre de poco comer, pidió para confesarse un sacerdote de Palacio...

Pero para que continuar, si todos los españoles á estas horas han oído

y comentado los más insignificantes detalles de este triste episodio?

No sería más prudente cubrir con el silencio y el respeto esos dramas terribles que pierden algo de su solemnidad y su grandeza al divulgarse, sobre todo en la forma en que se divulgan?

Esos relatos minuciosos hieren la imaginacion, debilitan el sentimiento y anulan la reflexión.

—Al Patibulo! por dos reales! suban Vds. que nos vamos enseguida caballeros!

Estas voces se oían antes en la Puerta del sol cuando habia ejecuciones. Hoy por fortuna ha desaparecido este accesorio de espectáculo. La gente no deja de ir pero va á pié y los coches de alquiler son los que se aprovechan de la curiosidad.

Ayer rodeaban el tablado más de ocho mil personas. El reo murió contrito. ¡Dios le haya perdonado!

Su gran temor horas antes de morir era la justicia divina. Llamó al Duque de Sexto y le pidió que implorara para él el perdón del Rey. No tardó en obtenerlo. En el camino dicen que pronunció esta sola frase:

—Cuanto tardamos en llegar!

Por la tarde dió motivo el suceso del día á un debate entre un diputado posibilista el Sr. Carvajal y el Ministro de la Gobernacion. El primero pedía clemencia para los reos condenados á muerte, el segundo recordaba á las victimas y defendía los más sagrados intereses sociales.

Un demagogo abogaba delante de Alfonso Karr por la abolicion de la pena de muerte.

—¿Qué no piensa V. como yo? añadió encarándose con el novelista.

—Sí, exclamó este, sí... quiero la abolicion de la pena de muerte, pero que empiecen por abolirla los señores asesinos.

JULIO NOMBELA.

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS UTILES.

—0—

Los ascensores.

Un industrial ha ofrecido á S. M. el Rey un ascensor y este obsequio hecho al soberano nos recuerda cuan necesario es este aparato para los más humildes habitantes de la corte que son por regla general los inquilinos de los cuartos cuartos, bohardillas y sotabanços.

Esas innumerables escaleras de las casas modernas acaban á la larga con los pulmones mejor blindados y sería de desear que el aparato salvador de las vias respiratorias y de las piernas endebles ó achacosas, se generalizase en las nuevas construcciones.

Para evitar las catástrofes que algunos temen y para facilitar el me-

dio de adoptar en las casas los ascensores, ha inventado Mr. Hentz-bise de Paris, un ascensor hidráulico con aparato compensador muy parecido al que hay en una de las casas de la calle de Alcalá últimamente edificadas. Desde luego ha suprimido en él todo cuanto podía ofrecer peligro, como las cadenas y los contrapesos, reduciendo todo esto á un vástago directo movido por la presión del agua, constituyendo el aparato una especie de prensa hidráulica.

Sus ventajas son como he dicho disipar todo temor de accidente, pues hasta ahora los ha causado la rotura de las cadenas y carece de ellas.

Puede romperse el vástago, dirán los lectores. Pues no señor, porque su trabajo no es de traccion sino de compresion, más natural y más seguro.

Al principio he indicado que si los ascensores se generalizan podrán disfrutar de ellos los vecinos más modestos de las casas; pero pienso despues que en este caso como los pisos altos son los más ventilados, sanos y de mejores luces, lo que sucederá es que lo más distinguido será vivir en sotabanco.

Y hé aquí convertido lo principal en necesario.

Además los enfermos del pecho en vez de ir á Pantocosa habitarán un sétimo piso. A esta altura ni los pies más elevados del Pirineo.

Conservacion de los huevos.

En una de mis anteriores revistas con motivo de la Pascua, hablaba de los huevos, y hoy, en capítulo aparte, voy á tratar del mismo asunto aun que á la ligera. No crean los lectores que es mi ánimo agitar el gran problema filosófico que durante tantos siglos ha preocupado á los hombres de ciencia; á saber si la gallina es anterior al huevo ó el huevo anterior á la gallina. Tampoco es mi propósito examinar los huevos bajo el punto de vista económico que si quisiera hacerlo material de sobra me daría la célebre observacion que se ha venido haciendo en los siglos pasados. En esas épocas los frailes comian muchos huevos y los curas muchas gallinas; razon por la cual aquellos encarecían el precio de los huevos y los curas el precio de las gallinas. Dejaré, así mismo á un lado la historia y no diré ni una sola palabra de las leyendas en las que el huevo representa un principal papel como en la fábula de Léda, y en el experimento de Colon.

Mi deseo es puro y simplemente enterar á los lectores de un nuevo y sencillo procedimiento para conservar los huevos. Parece que esto no es nada y sin embargo es de gran trascendencia.

Bien saben las mujeres de su casa.